

Cómo la Ortodoxia de la Obra de María Valtorta Resplandece Incluso Mas Brillantemente y la Exposición de los Errores Metodológicos y Teológicos de Anselmo de la Cruz: Una Completa Refutación del Erróneo Artículo Anti-Valtorta de Anselmo Titulado “Una Obsesión Sexual Generalizada”

Errores Teológicos e Incompetencia, Fallos Metodológicos, Distorsiones y Tergiversaciones, Falta de Objetividad e Ignorancia del Tema que Escribe: Cómo el Artículo Anti-Valtorta de Anselmo de la Cruz, Carece de Sustancia y Credibilidad y Queda Completamente Refutado

Por Stephen Austin, Enero 2016

Traducido [del artículo original](#) por Carlos Martínez de valtortamaps.com

Si yo fuera uno de los más vehementes Católicos anti-Valtorta, cuyo principal objetivo fuera desacreditar los escritos de Valtorta - y al menos tuviera integridad y honestidad - tendría que admitir, a pesar mío, que el reciente artículo anti-Valtorta de Anselmo de la Cruz es un intento débil y embarazoso de tratar de demostrar error en el obra de Valtorta y deja en mal lugar a la gente anti-Valtorta, y hubiera deseado algo mejor en su lugar. Tendría que admitir que da a los detractores de Valtorta una mala reputación, ya que contiene una serie de errores teológicos (uno de los cuales contradice a la propia Escritura) y una serie de defectos metodológicos básicos. De hecho, el artículo de Anselmo es tan poco académico y sin fundamento que casi no valía la pena perder mi tiempo en escribir una refutación, pero me siento obligado a hacerlo debido a lo que el Papa San Félix III dijo: "No oponerse al error es aprobarlo; y no defender la verdad es suprimirla, y, de hecho, la negligencia de no confundir a los hombres malvados - cuando podemos hacerlo - no es menor pecado que alentarlos" En caridad, supongo que tiene buena voluntad y que su "caza de brujas" contra de Valtorta es simplemente debido a información errónea, falta de investigación, o tal vez inocente y no intencionada ceguera intelectual o incompetencia. Veremos. Uno debe ser maduro, de mente abierta y verdaderamente interesado en encontrar la verdad, pero por desgracia, muchas personas no lo son, incluyendo Católicos tradicionales.

Si Anselmo de la Cruz estuviera enjuiciando la obra de Valtorta en un tribunal, el juez tendría motivos para declarar el juicio nulo. Anselmo hace declaraciones sobre el texto de Valtorta que son objetivamente incorrectas y no pueden ser justificadas cuando el texto se examina de cerca. Un examen del texto muestra que estas afirmaciones son falsas y sus afirmaciones en su artículo pueden ser clasificadas como deshonestidad académica.

Anselmo afirma que la Iglesia enseña algo que la Iglesia en realidad no enseña. No sólo Anselmo carece de fuentes relevantes o citas para sostener su afirmación, sino que una de sus afirmaciones es realmente herética y en directa contradicción con la Escritura. También confunde varios principios teológicos y no hace las distinciones necesarias, engañando así a sus lectores.

Anselmo deja fuera los contextos significativos y relevantes que es necesario considerar al hacer un análisis de lo que Valtorta realmente escribió acerca del pecado original y de la naturaleza de las tentaciones de Jesús y Su respuesta a ellas. Así, su artículo tuerce y tergiversa los escritos de Valtorta y no es un justo y válido análisis objetivo de lo que realmente está escrito. Cuando sus escritos se leen en su propio contexto y todos los aspectos se consideran adecuadamente, los pasajes son siempre moralmente y teológicamente correctos, y así se han declarado como tales por muchos teólogos competentes y autoridades eclesiásticas (quienes, por cierto, son mucho más doctas que Anselmo y emplean una metodología honesta, completa y correcta en el análisis de su obra, con un nivel académico muy por encima el artículo de Anselmo).

Por último, las acusaciones de Anselmo y sus insinuaciones subjetivas no están respaldadas por pruebas pertinentes e irrefutables, y mucho menos por un claro e inequívoco criterio moral y teológico.

Ahora voy a empezar a diseccionar su artículo.

Refutación del párrafo introductorio de Anselmo

Anselmo comienza con:

En el primer artículo apunté algunos de los principales errores doctrinales del *El Poema del Hombre-Dios* de María Valtorta. Aquí vamos a ver dos afirmaciones problemáticas más de la visionaria cuya obra fue condenada por la Iglesia.

El primer artículo de Anselmo ya ha sido analizado y completamente refutado en otro artículo que se puede leer [aquí](#). ¿Qué quiere él decir con "su obra ha sido condenada por la Iglesia"? Eso es una simplificación excesiva de la realidad y de todos los factores e indicadores que deben tenerse en cuenta, al igual que en el caso de las organizaciones anti-FSSPX, como EWTN quienes dicen, "El Santo Padre ha declarado cismáticos al Arzobispo Lefebvre y a la FSSPX: caso cerrado" (Anselmo es un católico tradicional que reverencia al Arzobispo Lefebvre y la posición que tomó, y considera que la excomunión del Papa a él no fue válida, por lo que este es un claro ejemplo que puedo presentar para demostrar cómo, si Anselmo quiere evitar la hipocresía, no puede afirmar que la Jerarquía haya cometido un error con el Arzobispo Lefebvre que él defiende, señalándole con tecnicismos y calificaciones, mientras que al mismo tiempo se niega a considerar todos los factores y calificaciones necesarias en el caso de los escritos de Valtorta). ¿De qué manera ha sido supuestamente condenada su obra? ¿Hasta qué punto? ¿Sigue siendo vinculante? ¿El Magisterio ha declarado un "*Constat de non supernaturalitate*" o un "*Non-constat de supernaturalitate*", y si es así, cuál de los dos? Si lo que Anselmo dice es verdad, ¿por qué y cómo su obra ha recibido múltiples imprimaturs y endosos oficial de obispos y declaraciones favorables de varios Papas (uno de los cuales anterior al Vaticano II)? Las personas que no son capaces o no están interesadas en hacer un esfuerzo intelectual o que simplemente quieren desacreditar algo, prefieren ocultar hechos relevantes con declaraciones simplistas, amplias y generalizadoras. Muchos críticos anti-Valtorta suelen decir: "La Santa Sede ha condenado oficialmente el *Poema*; esta condena está

todavía en vigor". Esta declaración revela un notable nivel de ignorancia. El Dr. Mark Miravalle, S.T.D. refuta bien la anterior afirmación en su artículo: [En respuesta a diversas cuestiones relativas a "El Poema del Hombre-Dios"](#).

Además de los hechos establecidos en el artículo anterior, hay otros hechos que probablemente Anselmo no quiere que usted sepa:

(1) El Papa Pío XII ordenó que la principal obra de María que se publicará en 1948 ante tres testigos en una audiencia documentada en el diario del Vaticano al día siguiente. Su orden de publicar la obra fue corroborada por los testimonios firmados de los tres testigos eclesiásticos de notable reputación, entre ellos el P. Corrado Berti, O.S.M. (profesor de teología dogmática y sacramental de la Facultad Pontificia Teológica Marianum en Roma desde 1939 en adelante, y Secretario de esa Facultad de 1950 a 1.959).

(2) Después de que al responsable del Santo Oficio se le entregaran las certificaciones firmadas de tres Consultores del Santo Oficio, fue informado de la audiencia del Papa Pío XII relacionada con los escritos de Valtorta, y se le dio la segunda edición crítica de la obra con más de 5.675 notas eruditas y apéndices del P. Berti, que aclaraban los pasajes potencialmente dudosos, y después de revisar todo y consultar a sus superiores, le dio permiso para la publicación la segunda edición en 1961, según el testimonio del P. Berti que trató directamente con el Santo Oficio. El P. Gabriel Roschini, Consultor del Santo Oficio, declaró en 1961 que la nueva segunda edición crítica "se consideró que no debía estar en el *Index*, pues aunque se ajustaba en todo al original, fue renovada, ya que debían de incluirse siempre las notas que eliminaban cualquier duda y demostraban la solidez y la ortodoxia de la obra."

(3) Esta obra ha recibido imprimaturs y endosos oficial de múltiples obispos.

(4) La Congregación para la Doctrina de la Fe ha dado últimamente permiso al editor para publicarla y a los fieles para leerla (algo que el Santo Oficio no haría si todavía estuviera "prohibido"). La ubicación original de la primera edición de su obra en el *Index* se ha quedado desfasada, porque el último pronunciamiento del Santo Oficio (CDF) es que se permite la publicación de las ediciones más recientes, por lo tanto anula cualquier fuerza imperativa moral por la ubicación original de la primera edición de la obra en el ahora suprimido *Index*.

Los detalles completos se proporcionan aquí:

http://www.drbo.org/dnl/Maria_Valtorta_Summa_Encyclopedia.pdf

Refutación de las afirmaciones de Anselmo sobre el Pecado Original

¡Anselmo comienza directamente su artículo con una falsedad! Escribe:

Valtorta afirma que el pecado original consistió en el acto sexual realizado por los primeros padres (pp. 98, 254, 257, 258). (1)

Esto es una simplificación excesiva. Ella en realidad escribió que el primer pecado (el pecado original) fue un complejo involucrando el orgullo, la desobediencia, la gula y finalmente la lujuria. Santo Tomás de Aquino sostuvo que había "muchas deformidades en el pecado de nuestros primeros padres, a saber, orgullo, desobediencia, gula, etc." ("Fuerunt plures deformitates", *Suma Teológica* I-II, Q. 82, Art. 2, ad 1; Traducción Inglés: Nueva York, Benziger Brothers, 1947. Tomo I, p 957). Muchos Padres de la Iglesia y los santos afirmaron que el pecado original tenía el aspecto de la concupiscencia. La frase de Anselmo diciendo simplemente que "Valtorta afirma que el pecado original consistió que el acto sexual realizado por los primeros padres" es engañosa e inexacta (y de hecho una falsedad) porque ella no se limita a decir que el pecado original consistía en eso, sino que en el pecado original están involucrados el orgullo, la desobediencia, la desconfianza, la duda, la rebelión, la concupiscencia espiritual y *por último* la concupiscencia de la carne. Del mismo modo, San Agustín y Santo Tomás de Aquino enseñaron que el pecado original involucró en alguna medida el aspecto de la concupiscencia (*Suma Teológica* I-II, Q. 82, Art. 3).

A continuación repito las mismas cosas que escribí en mi [refutación del artículo anti-Valtorta de Horvat](#) puesto que Anselmo repitió lo mismo que Horvat escribió: Horvat dijo una mentira, diciendo: "La obra tampoco está exenta de errores doctrinales, como cuando Valtorta afirma que el pecado de Eva no fue la desobediencia, sino un acto sexual". Valtorta nunca dijo que el pecado original fue "no la desobediencia" sino "solo un acto sexual". Los escritos de Valtorta indican claramente que primero fue la desobediencia, y luego los otras deformidades que le siguieron.

Un extracto de uno de sus dictados, arroja más luz sobre lo que Valtorta *realmente* escribió:¹

Cometieron el primer acto contra el amor con la soberbia, la obediencia, la desconfianza, la duda, la rebeldía, la concupiscencia espiritual y, *por último*, con la concupiscencia carnal. Digo: *por último*. Creen algunos que el primer pecado fue, por el contrario, la concupiscencia carnal. No. Dios es ordenado en todas las cosas.

Aun en las ofensas a la ley divina, el hombre pecó *primero contra* Dios, queriendo ser semejante a Dios: "Dios" en el conocimiento del Bien y del mal y en la absoluta y, por tanto, ilícita libertad de obrar a su antojo y querer contra todo consejo y prohibición de Dios; después contra el amor, amándose desordenadamente, negando a Dios el amor reverencial que le es debido, poniendo al yo en el puesto de Dios, odiando a su futuro prójimo; su misma prole a la que proporcionó la herencia de la culpa y de la condena; y, *en último término*, *contra su dignidad de criatura real* que había tenido el don del perfecto dominio sobre sus sentidos.

El pecado sensual no podía producirse mientras durara el estado de Gracia y los demás estados consiguientes al mismo. *Podían darse tentaciones, más no consumación de la culpa sensual mientras duraba la inocencia y, con ella, el dominio de la razón sobre el sentido.*

Los exámenes superficiales e incompletos de Horvat y de Anselmo sobre los escritos de Valtorta son claramente erróneos y sin fundamento como voy a seguir demostrando. Lo que Valtorta escribió más arriba, no sólo es 100% teológicamente sólido y no contrario a la fe y la moral, sino que es una percepción muy profunda del Pecado Original y en conformidad con la enseñanzas de Santo Tomás de Aquino (*'fuerunt plures deformidades'*, *Suma Teológica* I-II, Q. 82, Art. 2, ad 1), de muchos Padres de la Iglesia y de muchos otros confiables teólogos.

Voy a citar lo que el P. Gabriel Roschini, O.S.M., dice acerca de esto. El P. Gabriel Roschini fue un Mariólogo de renombre mundial, profesor distinguido y fundador del Facultad Pontificia de Teología Marianum en Roma en 1950 bajo el pontificado de Pío XII, profesor de la Pontificia Universidad Lateranense, y Consultor del Santo Oficio. Fue elogiado por todos los Papas durante su vida sacerdotal y es considerado por muchos como el más grande Mariólogo del siglo XX. El P. Roschini ha escrito más de 790 artículos y escritos diversos, y 130 libros, 66 de las cuales con más de 200 páginas. La mayor parte de sus escritos se dedicaron a la Mariología. También fue algún tiempo Prior General de la Orden de los Siervos de María, Vicario General, y Director General de sus estudios. También fue miembro de varias academias científicas, y vicepresidente de la Academia Pontificia de Nuestra Señora Inmaculada (fundada en 1847).² Fue completamente tradicional / ortodoxo en todos sus escritos.

El P. Roschini, O.S.M., escribe en su libro *La Virgen María en los escritos de María Valtorta*:³

La pregunta que surge ahora es: ¿qué tipo de pecado fue el pecado original de Adán y Eva? Santo Tomás de Aquino respondió a esta pregunta. Sostuvo que había "muchas deformidades en el pecado de nuestros primeros padres, a saber, orgullo, desobediencia, gula, etc." (*"Fuerunt plures deformitates"*, *Suma Teológica* I-II, Q. 82, art. 2 ad 1; Traducción Inglés:... Nueva York, Benziger Brothers, 1947. Tomo I, p 957)

En otras palabras, no fue un pecado simple, sino *complejo*. Esto es precisamente lo que María Valtorta enseña en sus escritos.

Según ella, los diversos desordenes de Adán y Eva del pecado original fueron: orgullo (querer ser como Dios a través de la comunicación de la vida a otros); desobediencia (desobedecer el mandato de Dios bajo el impulso de orgullo); "Gula" o la concupiscencia del espíritu (queriendo saber el misterio de la transmisión de la vida); y la lujuria (la "gula" del placer sexual).

Debemos tener en cuenta según Valtorta la secuencia en que estos desordenes se sucedieron en el pecado original de nuestros primeros padres:

"[Adán y Eva] cometieron el primer acto contra el amor con la soberbia, la obediencia, la desconfianza, la duda, la rebeldía, la concupiscencia espiritual y, *por último*, con la concupiscencia carnal. Digo: *por último*."

Creer algunos que el primer pecado fue, por el contrario, la concupiscencia carnal. No. Dios es ordenado en todas las cosas.

"... [Adán y Eva] pecaron *primero contra Dios*, queriendo ser semejante a Dios: "Dios" en el conocimiento del Bien y del mal y en la absoluta y, por tanto, ilícita libertad de obrar a su antojo y querer contra todo consejo y prohibición de Dios.

"*después contra el amor*, amándose desordenadamente, negando a Dios el amor reverencial que le es debido, poniendo al yo en el puesto de Dios, odiando a su futuro prójimo; su misma prole a la que proporcionó la herencia de la culpa y de la condena.

"y, en último término, *contra su dignidad de criatura real* que había tenido el don del perfecto dominio sobre sus sentidos. El pecado sensual no podía producirse mientras durara el estado de Gracia y los demás estados consiguientes al mismo. Podían darse tentaciones, más no consumación de la culpa sensual mientras duraba la inocencia y, con ella, el dominio de la razón sobre el sentido. "(*Lezioni sull'Epistola di Paolo ai romanies [Lecciones sobre la Epístola de St. Paul a los romanos de María Valtorta]*, p. 138-139).

En resumen, pues, esto es lo que fue el pecado original de Adán y Eva:

"El primer eslabón de la cadena con que el Verbo del Padre, el Cordero Divino, fue llevado a la muerte, al matadero " (*Poema*, I, 118-119).

[Fin del extracto del libro del P. Roschini]

En su libro, el P. Gabriel Roschini escribió una detallada nota al pie de página para el texto anterior en la que se demuestra que la interpretación de Valtorta del pecado de Adán y Eva es conforme con las Escrituras, con nueve Padres de la Iglesia, con nueve santos canonizados, y con más de una docena de otros estimados teólogos. Esta nota al pie de página se copia a continuación:⁴

La interpretación de Valtorta del pecado original de Adán y Eva se fundó: 1) en el texto bíblico; 2) en algunas antiguas interpretaciones rabínicas; y 3) en la literatura patristica (los Padres de la Iglesia, tanto de Oriente como de Occidente); ha sido adoptado por un buen número de famosos exégetas y escritores de nuestro propio tiempo.

1) Se trata de una interpretación *basada en el texto del Génesis*, pues se da a entender o a insinuar en el Génesis. "Tanto la Biblia como la experiencia humana muestran que el orgullo y la sensualidad van de la mano. Como dice una reflexión atribuida a San Agustín, lo que comienza en el espíritu termina en la carne. Además, parece que el orgullo del espíritu lanza a sus víctimas en la permisividad sexual. "El que trata de ser un ángel, especialmente un ángel rebelde, se convierte en una bestia" (Profesor J. Coppens, *de Efrén. El. El amor.*, 24 [1948], p.396). El pecado de Eva comenzó en su espíritu (el orgullo de llegar a ser "como Dios, concedores del bien y del mal") y consumado en sí en la carne. El amor de Adán por Eva fue el instrumento de su pecado - como señaló San Agustín (*De Genesi ad litteram [Comentario al Génesis]* 42, PL 34, 452-454).

El asunto en cuestión, entonces, es el amor desordenado sin armonía con el amor supremo debido a Dios. El amor de Adán y Eva fue carnal e ilícito, ya que acató los mandamientos de Dios. Lo que causó el pecado original de Adán fue precisamente un amor excesivo a Eva. Después que pecaron, "fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos", se cubrieron (Génesis 3: 7; [Douay]). En otras palabras, se turbaron y sintieron un desequilibrio en el área de la sexualidad: esto une el pecado original a la lujuria. El hecho de que Dios infligiera un castigo mayor a la mujer que en el hombre, y la propia naturaleza de este castigo ("con dolor darás a luz los hijos...y [el hombre] se enseñoreará de ti" [Génesis 3: 16; Douay]) parecen indicar la naturaleza de la falta.

2) Es una interpretación *fundada en unas cuantas tradiciones rabínicas antiguas* (ver J. Coppens *La connaissance du Bien et du Mal et le Péché du Paradis [La Ciencia del Bien y del Mal, y el pecado en el Jardín del Edén]*, Brujas, París, Desclée de. Brouwer 1948, p.24).

3) Es una interpretación *basada en la literatura patristica oriental y occidental*. Entre los Padres Orientales encontramos a San Justino, San Epifanio, San Gregorio de Nisa, Clemente de Alejandría, San Máximo el Confesor y San Juan Damasceno. Entre los Padres Occidentales: San Ambrosio, San Agustín y San Isidoro. Entre los escritores medievales: Alcuino, un anónimo medieval, San Bernardo, Hugo de San Víctor, Duns Escoto, y el beato Juan Ruysbroeck (ver Coppens, op.cit.; *Ephem. Theol. Lov*, 24 [1948], p... 0,402-408).

Por otro lado, el padre Félix Asensio, S.J. (*¿Tradición sobre un pecado sensual en el Paraíso?*), en *Gregorianum* 30 [1949], p.490-520; 31 [1950], p.35-62, 162- 191) expresa la opinión de que ninguno de los Padres mencionados por Coppens, ya sean de Oriente u Occidente, pudieron demostrar suficientemente la legitimidad de una interpretación del pecado original en términos de sexualidad.

Para un juicio justo, es necesario tener en cuenta *la complejidad* del pecado original (sus múltiples deformidades), tal como aparece en los escritos de Valtorta. El *Orgullo* (el deseo de ser como Dios en la determinación del bien y del mal) llevó a nuestros primeros padres a *desobedecer* los mandamientos divinos. Esta desobediencia inmediatamente dio lugar a la pérdida de la integridad (la rebelión de la carne contra el espíritu), seguido por el pecado sexual.

4) Por último, se trata de una interpretación *adoptada por un buen número de conocidos exégetas y escritores modernos*. Entre los exégetas, están el profesor Joseph Coppens (de la Universidad Católica de Lovaina, en las dos obras mencionadas anteriormente) y el padre Emanuel Testa, O.F.M., en [*La Santa Biblia*], bajo la dirección de Muy Rev. Salvatore Garofalo, *Genesi* (Introducción - Historia Primitiva), Turín-Roma, 1968, p. 307ff; p. 318ff). Entre los escritores, están Jean Guitton de la Academia francesa, en "*Le développement des idées dans l'Ancien Testament [El desarrollo de ideas en el Antiguo Testamento]*," (en *La pensée moderne et le catholicisme*, edición # 9, Aix- en-Provence, 1947, p.89-130), y Louis Bouyer, Oratoria, en su obra *Le trône de la Sagesse*, París, Cerf, 1957, p.21. [Traducción: *La mujer y el hombre con Dios. Un ensayo sobre el Lugar de la Virgen María en la Teología Cristiana y su Significado para la Humanidad*. Londres, Darton, Longman y Todd, 1960, p.58; reeditado bajo

el título de *La Sede de la Sabiduría. Un ensayo sobre el Lugar de la Virgen María en la Teología Cristiana*, Nueva York, Random, 1962 (Panther Books), p.5-8.]

Anselmo continúa en su artículo con la afirmación de que Valtorta redujo la totalidad del pecado original a un acto sexual. Ella nunca lo hizo y esa afirmación es una simplificación excesiva y es un acto de deshonestidad académica.

Es importante tener en cuenta que el P. Corrado Berti, O.S.M., hizo un comentario detallado sobre el pecado original tal como se presenta en los escritos de Valtorta. El P. Berti fue profesor de teología dogmática y sacramental en la Pontificia Facultad Teológica Marianum en Roma desde 1939 en adelante, y Secretario de esa Facultad desde 1950 hasta 1959. Supervisó la edición y publicación de la segunda edición crítica del *Poema*, y de 1960 a 1980 hizo las extensas anotaciones teológicas y bíblicas que acompañan a esa edición y a todas las ediciones posteriores (con un total de más de 5,675 pies de página). Visitó a María Valtorta a menudo (un total de más de 180 visitas). Fue uno de los tres sacerdotes que tuvieron una audiencia con el Papa Pío XII sobre *el Poema del Hombre-Dios* en 1948, en el que el Papa Pío XII les ordenó publicar *el Poema del Hombre-Dios* "tal como es". También trató con el Santo Oficio en relación a los libros de María Valtorta. Escribió un testimonio firmado sobre María Valtorta, *El Poema del Hombre-Dios*, su audiencia con el Papa Pío XII y sus relaciones con el Santo Oficio en relación con la obra de Valtorta. Está disponible aquí: [Testimonio del P. Corrado Berti, O.S.M.](#)

Una traducción al inglés de su comentario sobre el pecado original según se presenta en los escritos de Valtorta se puede leer aquí: [Comentario del P. Corrado Berti, O.S.M., sobre el Pecado Original en Escritos de Valtorta.](#)

El P. Berti comienza su comentario con:

Con el fin de saber exactamente el pensamiento de esta Obra en lo que respecta al Pecado Original, es oportuno recordar el Génesis y reunir de manera ordenada los distintos elementos dispersos en estos y otros escritos de la escritora [Valtorta], sobre todo en los párrafos 24-26 y 48 [de esta Obra].

Su comentario es un marco adecuado de estudio en el que analizar los escritos de Valtorta en lo que respecta al pecado original. Comparando el comentario del P. Berti sobre el pecado original en los escritos de Valtorta (así como el comentario del P. Gabriel Roschini), con el artículo de Anselmo, se enfatiza e ilustra cómo los artículos de los estos dos renombrados teólogos estaban imbuidos de minuciosidad, profundidad y honesta objetividad, mientras que el análisis y comentarios de Anselmo sobre el pecado original en los escritos de Valtorta, tienen incompetencia teológica, errores, falta de rigor y falta de objetividad. Les remito a leer el comentario del P. Berti en el enlace de arriba y no lo cito en su totalidad en esta refutación en aras de la brevedad.

Las referencias numéricas de la página de Anselmo (pp. 98, 254, 257, 258) son para la traducción al español del *Poema*. Para el público de habla inglesa, en aras de la minuciosidad, sería adecuado para el traductor o el periodista/editor (en este caso, Tradition in Action) presentar también las referencias en cualquiera de las dos traducciones al inglés para que los lectores puedan por si

mismos buscar los pasajes en cuestión. En cambio, los números de página son de un idioma extranjero, por lo que la mayoría de la gente tendrá difícil acceso. Es también apropiado para un artículo académico poner el número de volumen. ¿De qué sirven los números de página, si usted no sabe a qué volumen se refieren los números de página? No todo el mundo está lo suficientemente familiarizado con su obra como para asumir automáticamente que debe ser el volumen 1.

Anselmo escribió:

La doctrina de la Iglesia sobre el pecado original no enseña que éste haya consistido en el acto sexual.

Esta declaración de Anselmo muestra su ignorancia e incompetencia en materia teológica. Como Mariólogo de renombre mundial y Consultor del Santo Oficio, el P. Gabriel Roschini, O.S.M., escribió en su estudio mariológico de 395 páginas sobre los escritos de Valtorta, que la doctrina de la Iglesia sobre el pecado original enseña que es muy probable que un acto sexual estuviera *implicado* en las últimas etapas y citó las Escrituras, nueve Padres de la Iglesia, nueve santos canonizados y más de un docena de otros eminentes teólogos para apoyarlo. El Dr. Mark Miravalle, S.T.D. escribió:⁵

Otra serie de objeciones planteadas contra *El Poema* parecen carentes de fundamento teológico serio... La objeción planteada de que *El Poema* hace referencia a un elemento sexual en el pecado original y por tanto es doctrinalmente erróneo, tampoco puede ser justificada teológicamente. La Iglesia siempre ha permitido una importante diversidad en cuanto a los conceptos sobre la naturaleza del pecado original cometido por Adán y Eva, y tanto San Agustín como Santo Tomás de Aquino, sostuvieron que el elemento material del Pecado Original (*peccatum originale materialidad*) incluye en algún grado el aspecto de la concupiscencia. Esta opinión teológica ciertamente no indica por tanto un error doctrinal, aparte de una legítima diferencia de opinión respecto al posible elemento de sexualidad en relación con el primer pecado de Adán y Eva.

Ahora voy a pasar a otro tema en cuestión. El Génesis 2: 23-24 dice:

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque fue tomada del hombre. Por lo tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne. Y estaban ambos desnudos: a saber, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Esto afirma que Adán y Eva sabían que estaban destinados en algún momento a ser "dos en una sola carne". Sin embargo, no está claro y no es un dogma definido o doctrina, el alcance de su conocimiento de este misterio en ese momento. Permítanme dar una analogía similar. Por ejemplo, Dios les prometió un Mesías en el Génesis que vendría a través de Nuestra Señora:

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: Por causa de lo que has hecho, maldita serás entre todas las bestias y fieras de la tierra: Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de

tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la de ella: su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón. (Génesis 3: 14-15)

Padres de la Iglesia, Doctores de la Iglesia, y muchos santos a través del tiempo enseñan que esto es una profecía de Nuestro Señor que vendrá a través de la Virgen y que la Madre del Salvador aplastará la cabeza de la serpiente.

Adán y Eva se conocieron por primera vez con este misterio, que habrá una futura semilla (el Mesías) que aplastará la cabeza de la serpiente. Pero debemos preguntarnos: ¿eran plenamente conscientes de cada pequeño aspecto y detalle de este Misterio de la venida del Mesías? ¿Sabían cuándo y a través de qué persona y cómo? La respuesta es: ¡absolutamente no! Dios reservó para Sí, por el momento, este misterio de los detalles de la Redención. Incluso Nuestra Señora no pretende saber cada detalle antes de la Anunciación, como relata la Escritura que Ella dijo al arcángel Gabriel: "¿Cómo será esto, pues no conozco varón?" (Lucas 1:34)

Del mismo modo, Génesis 2:24 afirma que Adán y Eva tenían al menos un conocimiento básico rudimentario de al menos una parte del misterio de los "dos convertidos en una sola carne", pero, al igual que el Misterio de la Redención, es muy probable y muy posible que no conocieran cada pequeño detalle y todos los aspectos y el momento que Dios tenía para ellos en este misterio. No está claro y no es un dogma definido cuánto sabían antes de que se acercaran a "el árbol del conocimiento del bien y del mal." (Génesis 2:17) La lujuria era ciertamente posible porque tenían libre albedrío, pero inicialmente no conocían la lujuria. Después tomaron conciencia de esta posibilidad.

Anselmo escribió:

Ella afirma que al principio Adán y Eva desconocían la manera de engendrar hijos realizando su unión sexual.

Esa declaración es falsa y esta afirmación de Anselmo se basa en su propia presunción y su *mala interpretación del texto*.

Alguien escribió una vez: "Si otros nos dicen algo hacemos suposiciones, y si no nos dicen algo, hacemos suposiciones para llenar nuestra necesidad de conocer y de reemplazar la necesidad de comunicarse. Incluso si oímos algo y no lo entendemos, hacemos suposiciones sobre lo que significa y entonces creer las suposiciones. Hacemos todo tipo de suposiciones porque no tenemos el coraje de hacer preguntas."⁶ ¡Vamos a empezar a hacer preguntas inteligentes!

Valtorta nunca dijo que Adán y Eva no sabían cómo engendrar hijos por medio de la unión sexual. Sabemos por Génesis 2:24 que tenían al menos un conocimiento básico rudimentario de al menos parte de este misterio como se mencionó anteriormente. Aquí está el apartado correspondiente en los escritos de Valtorta al que Anselmo muy probablemente se está refiriendo:⁷

Dios había dicho al hombre y a la mujer: "Conoced todas las leyes y los misterios de la creación. Pero no pretendáis usurparme el derecho de ser el Creador del hombre. Para

propagar la estirpe humana bastará el amor mío que circulará por vosotros, y, sin libidine sensual, sólo por latido de caridad, dará vida a los nuevos hombres como Adán de la estirpe. Todo os lo doy; sólo me reservo este misterio de la formación del hombre".

Satanás quiso quitarle al hombre esta virginidad intelectual y, con su lengua serpentina, hechizó y halagó miembros y ojos de Eva, suscitando en ellos reflejos y sutilezas que antes no tenían porque no estaban intoxicados de Malicia.

Ella "vio", y, viendo, quiso probar.

No es evidente por el texto anterior que "Adán y Eva no sabían cómo engendrar hijos por medio de la unión sexual". Más bien, Dios les dijo que serán una sola carne (Génesis 2:24) en el tiempo de Dios y a Su manera, y obedeciendo el tiempo y las reglas de Dios, para formar "nuevos de la estirpe de Adán sin ninguna lujuria de los sentidos, sino con puras pulsaciones de caridad". Para llevar a cabo este acto sin lujuria, necesitaban obedecer a Dios y hacerlo en Sus términos y en Su tiempo. Estos hechos son evidentes también en otro lugar del texto de Valtorta donde Cristo está hablando acerca de Satanás:⁸

Se demuestra inútil ahora el haber corrompido a quienes habían sido creados inocentes, conduciéndolos a conocer y a concebir por caminos sinuosos de lujuria, privándole a Dios, en su criatura dilecta, de ser Él quien distribuyera magnánimamente los hijos según reglas que, si hubieran sido respetadas, habrían mantenido en la tierra un equilibrio entre los sexos y las razas que hubiera podido evitar guerras entre los hombres y desgracias en las familias.

Obedeciendo, habrían conocido también el amor. Es más, sólo obedeciendo lo habrían conocido y lo habrían poseído. Una posesión llena y tranquila de esta emanación de Dios, que de lo sobrenatural desciende hacia lo inferior, para que la carne también se goce santamente en ella, la carne que está unida al espíritu y que ha sido creada por el Mismo que le creó el espíritu.

Como se ha indicado anteriormente, hay una manera de conocer y una manera de consumir este Misterio de la formación del hombre *sin lujuria* y hay una manera de conocer y consumir el Misterio de la formación del hombre *con lujuria*. Adán y Eva adquirieron conocimientos de la Serpiente y consumaron este Misterio *con lujuria*, el cual no habría sucedido si hubieran obedecido la orden de Dios. Como se ha indicado anteriormente, Dios tiene reglas para la procreación que, si se siguen, Adán y Eva se hubieran juntado en unión no con lujuria, sino por motivos de puro amor desinteresado, cuando y como Dios lo ordenara. Sin embargo, ellos no quisieron hacerlo de acuerdo con el tiempo de Dios y de acuerdo con las leyes de Dios, y así le desobedecieron por orgullo y egoísmo. De hecho, Adán y Eva debían saber (y lo sabían) desde el principio que estaban destinados a convertirse en una sola carne, pero querían hacerlo en sus propios términos y no en los términos de Dios, y por tanto cayeron en el orgullo, la desobediencia, la desconfianza, la duda, la rebelión, la concupiscencia espiritual y, *por último*, en la concupiscencia carnal.

Así, en el texto citado más arriba, ¿qué se quiere decir con la frase: "Sólo me reservo este misterio de la formación del hombre"? ¿Está el "misterio de la formación del hombre", refiriéndose simplemente al crudo conocimiento de los procesos mecánicos y biológicos que intervienen en la formación del hombre, o es que la frase se refiere a una idea más global, al concepto de la totalidad de la formación del hombre? (que también incluiría no sólo el aspecto material/ biológico, sino también los aspectos espirituales, así como el momento adecuado para ello, el lugar adecuado, las circunstancias, etc.) Anselmo supone que debe referirse sólo a la primera, mientras que, conforme al contexto, una interpretación más correcta e inteligente es la que se refiere a la idea, al tema o la esencia de este misterio, en su conjunto y en todos sus aspectos (de algunos de los cuales, Adán y Eva no estaban aun privados por orden de Dios). Adán y Eva debían saber (y lo sabían) que estaban destinados a ser una sola carne (es decir, que conocían un pequeño porcentaje o parte de este misterio), pero no conocían necesariamente todos los aspectos del mismo, y habrían sabido sobre este concepto o esta verdad de una manera tal como para preservar su pureza y guardarse contra la lujuria, de la misma manera que los niños puedan saber que sus padres se unen para formar los bebés, pero sin conocer ciertos detalles que no necesitan saber todavía y no es beneficioso para ellos saber en ese momento. Como se dijo anteriormente, el Génesis afirma que Adán sabía antes de la Caída que "dejará el hombre a su padre ya su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Gn 2, 24). Sin embargo, se esperaba que encomendase a Dios las normas y el tiempo de este "misterio de la formación del hombre" y no consentir su búsqueda hasta que Dios lo dijera. Adán y Eva sabían sobre este misterio antes de la Caída, pero ¿hasta qué punto?, no lo sabemos. Pero cuando Dios dijo: "Sólo me reservo este misterio de la formación del hombre", quiere decir que esta es la única cosa que Dios les pidió, no perseguir o consumir hasta que Él lo diga, como una prueba de su obediencia y amor a Él. Dios se está reservando los detalles y el tiempo, lugar y circunstancias de la consumación de este misterio para Sí mismo. Este pasaje en Valtorta no contradice la Escritura en absoluto, ya que muchos teólogos más doctos que Anselmo ya lo han afirmado. Lo que Anselmo parece ver como un error son sus propios fallos de interpretación, presunciones y malentendidos, en contradicción con las interpretaciones de los teólogos más sabios que Anselmo, uno de los cuales es uno de los dos más eruditos mariólogos del siglo XX que trabajó de cerca con el Papa Pío XII.

Anselmo escribe:

Baste con añadir que en la descripción que hace Valtorta sobre la tentación del demonio a Eva, dice tales obscenidades que bastarían para despertar al más ignorante de la convicción de que todo esto sea "revelación divina" sobre la cuestión.

En primer lugar, cuando su obra se lee en su contexto y se analiza de manera objetiva y sin prejuicios, no es posible describir lo que está escrito como "obsceno". Hay muchos teólogos muy sabios y ponderados que han expresado una opinión contraria a la de Anselmo. Por poner tan sólo un ejemplo entre decenas de otros que podría citar, citaré al Arzobispo Carinci (quien fue Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos 1930-1960, a cargo de la investigación de causas de beatificación y canonización pre-Vaticano II, se reunió María Valtorta varias veces, escribió docenas de cartas de correspondencia con ella que se han publicado, y analizó su caso en profundidad). Elogió a María Valtorta y *El Poema*, escribiendo en 1952:⁹

"No hay nada en este documento contrario al Evangelio. Por el contrario, este trabajo, un buen complemento para el Evangelio, contribuye a una mejor comprensión de su significado... los discursos de Nuestro Señor no contienen nada que de alguna manera pudiera ser contraria a Su Espíritu".

El Arzobispo Carinci también declaró:¹⁰

"... parece imposible para mí que una mujer de una cultura teológica común, y desprovista de algún libro útil para ese fin, hubiera podido por sí misma escribir con tal exactitud páginas tan sublimes."

Camillo Corsanego (1891-1963) fue Presidente Nacional de Acción Católica en Italia, Decano de los Abogados Consistoriales (donde trabajó como defensor de causas de beatificación y canonización), y profesor en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. Escribió en un testimonio firmado en 1952:¹¹

A lo largo de mi vida, ya bastante larga, he leído un gran número de obras de apologética, hagiografía [vidas de santos], teología y crítica bíblica; sin embargo, nunca he encontrado un cuerpo de conocimientos, arte, devoción y adherencia a las enseñanzas tradicionales de la Iglesia, como en la obra de la señorita María Valtorta sobre los Evangelios.

Habiendo leído sus numerosas páginas con atención y en repetidas ocasiones, debo declarar en conciencia que, con respecto a la mujer que las escribió, sólo se pueden hacer dos hipótesis: a) o bien ella tenía talento como Manzoni o Shakespeare, y su aprendizaje bíblico y teológico y su conocimiento de los Santos Lugares era perfecto, y en cualquier caso superiores a las de cualquier persona viva hoy en Italia; b) o bien "*digitus Dei est hic*" ["*el dedo de Dios está aquí*"].

Obediente como soy (y como, con la gracia de Dios, tengo la intención de ser toda mi vida), nunca me atrevería a tomar el lugar del Magisterio supremo e infalible de la Iglesia. Sin embargo, como un humilde Cristiano, profeso que creo que la publicación de este trabajo ayudará a volver muchas almas a Dios, y despertará en el mundo moderno un interés apologético y una fermentación de vida cristiana sólo comparable a los efectos de la revelación privada [del Sagrado Corazón] a Santa María Alacoque.

En segundo lugar, la afirmación citada anteriormente por Anselmo (que contiene obscenidades) es una opinión subjetiva de un hombre cuyo nivel de erudición y honestidad académica está lejos de ser confiable por la falta de objetividad y falta de calidad de su metodología y argumentos teológicos, como se muestra a lo largo de mis refutaciones de sus artículos. El P. Gabriel Roschini afirmó que la descripción de Valtorta del pecado original está en conformidad con la Escritura, nueve Padres de la Iglesia, nueve santos canonizados, y más de una docena de otros estimados teólogos. Yo no sé ustedes, pero yo pongo mucha más confianza en la opinión de un Mariólogo de renombre mundial, profesor distinguido y fundador de la Pontificia Facultad de Teología Marianum en Roma, que trabajó de cerca con el Papa Pío XII, que está altamente apreciado por múltiples Papas y teólogos y es considerado por muchos como el más grande Mariólogo del siglo

XX, que ha escrito más de 790 artículos y escritos diversos, y 130 libros, 66 de las cuales con más de 200 páginas, y que respalda lo que dice con hechos (incluyendo su estudio de 395 páginas sobre los escritos de María Valtorta).

Anselmo escribió:

Lo que sucedió fue, según el Concilio de Orange, que los primeros padres creados en integridad, por causa de su desobediencia perdieron la gracia santificante y demás dones". Entre estos dones perdidos se hallaba el desorden de la concupiscencia, es decir antes de la caída no sufrían deseos desordenados de los goces sensibles, entre ellos el del goce sexual. El pecado original consistió en un acto de desobediencia que nada tuvo que ver con la sexualidad según consta en muchos Catecismos o en una obra accesible como la *Teología del Dogma Católico de Abanuz* (pág. 644).

En la cita dada anteriormente en este artículo, el P. Gabriel Roschini ya demostró que el acto de desobediencia *puede* conducir a la impureza en etapas posteriores y citó las Escrituras, nueve Padres de la Iglesia, nueve santos canonizados, y más de una docena de otros estimados teólogos para apoyar esto y para demostrar y afirmar que la interpretación de Valtorta del pecado original es consistente con las posiciones y escritos de estos Padres de la Iglesia, los santos y estimados teólogos. Los escritos de María afirman que el pecado original era un complejo que implicó el orgullo, la desobediencia, la desconfianza, la duda, la rebelión, la concupiscencia espiritual y por *último* la concupiscencia de la carne.

Anselmo va a escribir:

Pero Valtorta insiste una y otra vez en su nueva versión del pecado original con tantos detalles que hacen pensar en una inclinación morbosa a tratar lo sexual.

Esta es una opinión y acusación subjetiva, falsa, engañosa, calumniosa y sin fundamento. De hecho, no creo que sea digna de ser llamada una opinión, sino que es un calumnioso ataque sin fundamento y una calumnia. Ella no tenía una inclinación morbosa de tratar cuestiones sexuales. De hecho, en su trabajo de 4000 páginas, dedicó relativamente poco tiempo al pecado original (calculo la cantidad de texto dedicado a discutir el pecado original es menor del 1% de su trabajo total). Nuestro crítico es el que está excesivamente centrado en cuestiones sexuales.

María Valtorta recibió un dictado en el que Nuestro Señor dijo:¹²

¡Saber leer!; no todos saben hacerlo y hacerlo con precisión. Para saber hacerlo, y hacerlo con precisión, hay que tener ojos exentos de llamas interiores y de ofuscaciones exteriores. Si vuestro ojo, o sea, vuestro pensamiento, es límpido y puro, veis las cosas como son... Más si vuestro pensamiento está ofuscado o abrasado por los humos del saber y por el orgullo de tener que ser solamente vosotros los que saben o, peor aún, si está abrasado por fuegos impuros, entonces lo que tiñe con colores opuestos a los reales lo contempláis es *vuestro* reflejo y, por eso, convierte un episodio casto e inocente en sensual y pecaminoso.

[...] Por lo tanto, si tenéis una opinión diferente de la que, de modo indudable, se desprende del episodio referido, decid que vosotros reflejáis en ese punto del episodio lo que se agita en vuestro interior, haciendo lo que en otros casos llamáis "suposiciones", suposiciones que *ningún aspecto del episodio justifica o autoriza a suponer o creer*.

María Valtorta escribió en *Los Cuadernos*, que Jesús le dijo:¹³

La Obra es más para los maestros que para las multitudes. Los maestros darán a las multitudes la esencia de la obra. Más para brindar esa miel, necesitan nutrirse con las flores de verdad que Yo he dado.

Todo es verdad en la Religión. Lo que pasa es que desde hace milenios se dan y se dicen algunas verdades por medio de figuras o símbolos. Y ahora, en este siglo de racionalismo y de positivismo y -¿por qué no decirlo?- de incredulidad y dudas que penetran aun en mis ministros, eso ya no basta.

Ya no es suficiente. La fabulilla de la manzana, tal como se la narra, no persuade, no se acepta, no aumenta la fe; al contrario, debilita la fe acerca de la verdad de la Culpa original y, por lo tanto, acerca de la verdad de mi venida para redimir la Culpa original y, por lo tanto, acerca de mi predicación, porque era un Maestro en medio de la multitud y, por lo tanto, acerca de la institución divina de la Iglesia y, por lo tanto, acerca de la verdad de los Sacramentos, y podría seguir enumerando por mucho tiempo lo que es destruido por el hecho de no aceptar la cuarta verdad de la fe, o sea, la culpa de Adán.

La primera verdad es la existencia de Dios.

La segunda es la rebelión de Lucifer y, por lo tanto, la libre transformación del arcángel en el Demonio, en Satán, espíritu del Mal y de las Tinieblas, opuesto al espíritu del Bien y de la Luz.

La tercera es la creación.

La cuarta es la culpa de Adán, ya prevista en su divina consecuencia por Lucifer, que se convirtió en Satán para adorarme a Mí, Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor de Hombre, Adversario y Vencedor de Satán.

La fabulilla de la manzana ya no les basta a las multitudes de hoy y, sobre todo, a los maestros de hoy, que enseñan mal porque su mente ya no puede acogerla. Que a la sutil y metódica erosión y corrupción del racionalismo y de otras tendencias actuales, se oponga una versión abierta, franca, plausible, creíble, digna (como debe ser lo que tiene relación con Dios, lo que es una prueba que Dios propone a los que ha creado); la única versión *sincera y real* del primer pecado. Así creerán más los maestros y sabrán hacer creer más a los fieles. Lo que es beneficioso en el alba de la Humanidad, en el crepúsculo matutino de los primeros tiempos, no es suficiente y también es dañoso en la noche de la Humanidad, cuando los espíritus son adultos y se han vuelto maliciosos respecto a muchas cosas.

¡Propaguemos la luz! ¡Propaguemos la luz! porque en la luz está la vida.

Refutación de la afirmación de Anselmo sobre las tentaciones de Nuestro Señor

Anselmo afirma una declaración herética que contradice la Escritura, cuando escribe:

Inmunes el Hijo Dios, y la Madre de Dios, así pues, de todo aquello que como inclinación al mal aqueja al resto de los hijos de Adán. No tuvieron, no pudieron, ser tentados a hacer el mal.

Es cierto que el Hijo de Dios y la Madre de Dios fueron/son sin pecado original (al igual que Adán y Eva antes de caer y pecar). También es cierto que el Hijo de Dios y la Madre de Dios están libres de las inclinaciones hacia el mal que afligen al resto de los hijos de Adán, porque en Nuestra Señora y en Cristo siempre hubo y hay *orden y armonía* entre la carne y el espíritu, ambos siempre sumisos y perfectos dando gloria a su Creador. Sin embargo, la declaración de Anselmo "Por lo tanto, no fueron y no podían ser tentados a hacer el mal" es falsa y esta conclusión no se deduce de las dos primeras premisas. Se debe distinguir entre la tentación y el consentimiento y sus efectos. Los teólogos que saben cómo hacer teología correcta y que son honestos y meticulosos, siempre se aseguran en sus escritos de hacer las adecuadas distinciones.

¿Qué es la tentación? El Catecismo dice: "Es una incitación a pecar que nos viene del diablo, de los malvados o de nuestras pasiones." *Es una incitación*. Si incita a pecar, entonces, es una señal de que *no es un pecado en sí mismo*. No, no es un pecado. Más bien, es un medio para crecer en la justicia y aumentar nuestros méritos por permanecer fiel a la Ley del Señor.

¿De dónde viene la tentación? Del diablo, de los malvados y de las pasiones. Viene, pues, de factores externos y factores internos. Jesús podría ser tentado por el diablo y los malvados (factores externos), pero no podía ser tentado por Sus pasiones (factores internos), que estaban perfectamente ordenados por Su alma y razón, porque en Cristo hubo siempre orden y armonía entre la carne y el espíritu. Sin embargo, como he dicho, Jesús podía ser tentado por factores externos, según afirma explícitamente la misma Escritura en muchos lugares en muchos de sus diferentes libros.

Esto es lo que la Escritura dice: " Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que **fue tentado en todo según nuestra semejanza**, pero sin pecado." (Hebreos 4:15)

San Pablo afirma que Jesús fue tentado. Y San Pablo no dijo que fue tentado sólo en algunas cosas, sino dice que "en todas las cosas".

Jesús era Dios y hombre. Como Dios, Él no podía ser tentado. Como hombre, podía ser tentado.

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, **para ser tentado por el diablo**." (Mateo 4:1)

Es importante recordar que incluso antes de que cometieran el primer pecado y por lo tanto estaban todavía en el estado original de justicia y gracia, Adán y Eva *podían ser tentados*. Del mismo modo, Jesús no tuvo pecado y no tuvo los efectos del pecado original (incluyendo la concupiscencia desordenada), pero sin embargo, podía ser tentado por factores *externos* (no de factores internos).

Como San Pablo indica, por supuesto Satanás también podía tratar de tentar a Jesús con tentaciones de impureza. Sin embargo, como en Jesús siempre hubo orden y armonía entre la carne y el espíritu, los dos siempre sumisos y perfectos para dar gloria a su Creador, tales tentaciones siempre fracasaron miserablemente y resistir tales tentaciones fue ridículamente fácil y sin requerir esfuerzo de Su parte para aplastarlas. Es por eso que Satanás renunció a ese tipo de tentación y procedió con otras con Jesús. Anselmo es ignorante al mezclar el intento con el resultado y fallando al no hacer la distinción entre las tentaciones externas e internas, y hace una falacia lógica por razonar así: "Puesto que Jesús no tenía la desordenada concupiscencia, Satanás no podía incitarle con una tentación externa/sugestión a la impureza". Por supuesto que podía, pero nunca sería capaz de tener éxito o incluso causar la más infinitesimal perturbación en Cristo aparte de la santa indignación que Cristo tiene por el pecado.

Nuestro Señor respondió a algunos sacerdotes en el tiempo de Valtorta que estaban debatiendo sobre este tema:¹⁴

¿Acaso es hereje Pablo que en su epístola me define “tentado en todo, en todo puesto a prueba, siendo hombre entre los hombres”, con carne, sangre, inteligencia, voluntad, como vosotros? ¿Es hereje Pablo que escribe a los Filipenses: “Tened en vosotros los mismos sentimientos de Jesucristo el cual, aun existiendo bajo forma de Dios, no consideró esta igualdad un latrocinio, sino que se aniquiló por Sí mismo tomando la condición de siervo y, al hacerse semejante a los hombres, apareció como un simple hombre”? ¿No os parece que en este “aniquilarse” de parte del Hijo de Dios está contenida no sólo la ignominiosa muerte en la cruz, sino también la miseria de ser tratado como hombre por Satanás y por el mundo, que me asaltaron y circundaron de tentaciones en un inexorable asedio que me causó gran padecimiento? ¿No os parece que hay tanta belleza y justicia en el hecho de no considerar un latrocinio mi igualdad con Dios mas, aún así, querer ser el Hombre, el Hombre que repara, el Hombre que expía, el Hombre que redime, tratado como hombre pero que, por su heroísmo cotidiano, demuestra ser Dios?

[...]

Os he repuesto con las palabras de mis apóstoles unidas a las mías, porque tenéis dificultad en aceptar como santas las palabras que os transmite el pequeño Juan. En cambio, no podéis tener dificultad en aceptar estas palabras de mis apóstoles, no pueden haceros surgir dudas acerca de su autoridad sobrenatural. Las leéis en el altar, las comentáis desde el púlpito, las enseñáis en la cátedra. Por consiguiente, las consideraréis palabras que encierran la verdad.

Y dichas palabras no sufragan vuestra tesis, sino la mía, es decir que: dado que yo era el Hombre, era natural que fuese tentado; que la tentación no es impropia respecto a Cristo;

que Cristo, tras ella, no se muestra abatido sino aún más glorificado, porque el pontífice que debía tener compasión con los débiles y los desviados, al haber sido probado como ellos y como ellos rodeado de flaquezas, supo conservarse santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores en lo que se refiere a imitarles en el mal, mas siendo un hermano misericordioso para decirles a todos: "Venid a Mí vosotros, los cansados y apenados, y Yo os consolaré"

Decidme, oh vosotros que os escandalizáis al leer que Yo padecí *esa* tentación, ¿acaso herí mi Perfección divina y humana porque se me acercó el Tentador? ¿Qué se alteró en Mí? ¿Qué se corrompió? No se alteró nada, ni siquiera el pensamiento más fugaz.

La Escritura dice: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue **tentado en todo según nuestra semejanza**, pero sin pecado". (Hebreos 4:15)

San Pablo afirma que Jesús fue tentado. Y San Pablo no dijo que fue tentado sólo en algunas cosas, sino dice que "en todas las cosas", y esto incluiría a Satanás tratando de tentarle a Él (sin éxito) con la impureza (el tipo de tentación más efectivo de su arsenal para atrapar a la gran mayoría de los hombres).

Cuando Satanás trató de tentar a Cristo con la impureza, como Cristo era perfecto en Su voluntad e inclinaciones, no se vio afectado o movido de alguna forma impía por tal tentación. Era como una gota de lluvia contra un muro de granito. Salpicó sobre el granito sin causar ningún daño.

En ninguna parte Valtorta escribe que Jesús "sufrió terribles tentaciones sexuales, que tuvo que superar a través de ardua lucha". ¡Esta declaración de Anselmo es una total mentira y es en sí misma engañosa, con palabras incorrectas, interpretación sesgada y sin las palabras de la autora bajo examen! ¡No fue una "ardua lucha" para Jesús resistir esas tentaciones! Como he dicho, esas tentaciones eran como una gota de lluvia contra un muro de granito. Salpicó sobre el granito sin causar ningún daño. Jesús lo ha afirmado muchas veces en los diálogos del *Poema del Hombre-Dios*, así como en otros dictados. Satanás trató de tentarlo a la impureza - como lo hizo con todos los hombres, incluyendo a los inocentes Adán y Eva - pero no hizo nada excepto despertar en Cristo el disgusto por el pecado. Como Cristo dijo a Valtorta:¹⁵

Yo, Jesús, nunca accedí al pecado, el pecado nunca me turbó. Recordarlo: la única turbación que podía causarme el hedor del mal que se agita en torno a Mí, era *la repulsión, la aversión* hacia la culpa. Preferiría acercarme a un leproso ya moribundo por su enfermedad que a uno sano pero incrustado por el vicio fétido por el hedor de lujuria, sobre todo si era impenitente. Mi infinito amor por los pecadores, que había que salvar, me ha hecho superar siempre la náusea por su hedor espiritual. Mi Padre, si, sólo mi Padre sabe cuán prolongada pasión fue para Mí tener que vivir envuelto en el torbellino de las tentaciones y de la abyecta ola de los pecados que recorren la Tierra y doblegan y arrollan a los hombres; tener que vivir y ver el naufragio de tantos seres sin poder apresar a la Bestia, porque aún no era el momento de hacerlo. Y aun no lo es. Ella se desliza despidiendo sus infernales halitos, sembrando sus venenos, y la sigue la onda colosal y cada vez mayor de los pecados, cada vez más numerosos.

En ninguna parte de los escritos de Valtorta parece que exista un episodio de Satanás lanzando los dardos de las tentaciones de impureza a Nuestra Señora. Anselmo insiste, pero nunca da una cita o número página de referencia. Pero - incluso si así fuera - si Satanás le hubiera lanzado una tentación, ella no hubiera sentido perturbación por la tentación, sino que la rechazaría con desdén como alguna cosa inferior a ella, un vano y patético intento de Satanás igual a una hormiga tratando de mover una montaña, y tal tentación sólo serviría para aumentar sus méritos y virtudes.

Anselmo presenta una falsedad usando una redacción engañosa e inexacta cuando escribió:

Valtorta afirma que tanto Nuestro Señor Jesucristo como la Santísima Virgen sufrieron durante toda su vida terribles tentaciones sexuales, que tuvieron que vencer mediante arduas luchas.

Anselmo engaña cuando escribe "ardua lucha". En ninguna parte del texto de Valtorta escribe que Jesús tuviera una "ardua lucha" contra alguna tentación de impureza ¡Todo lo contrario! En realidad estoy pensando si Anselmo leyó la obra de Valtorta. Yo sé muy bien, a partir de la experiencia de vida, que algunas personas pueden a menudo ser cegadas por el orgullo y por sus emociones y, a menudo ven lo que no hay cuando juzgan a otras personas, incluso a la hora de juzgar textos tales como la Sagrada Escritura o escritos místicos como los de Valtorta. A menudo, el grado en que su percepción se altera por el orgullo y las emociones está unido a su nivel de madurez, virtud e inteligencia. Después de leer los artículos de Anselmo, no lo considero en el mismo nivel en esos temas que el P. Gabriel Roschini, O.S.M., y otros teólogos de renombre que han estudiado y escrito sobre Valtorta en profundidad (cuanto menos). De hecho, quiero señalar algo: He encontrado que la mayoría de las objeciones de los críticos a los trabajos de Valtorta se basan en la ignorancia, teología deficiente, falta de investigación, penosas declaraciones fuera de contexto con infundadas insinuaciones falsas, ignorancia de muchos hechos históricos sobre este trabajo, distorsiones y generalizaciones equivalentes a la mentira, o impresiones subjetivas fácilmente refutables que no pueden ser la base para rechazar la obra de Valtorta o aconsejar en contra de ella y que están en contradicción con otros de mayor sabiduría y autoridad que esos críticos, y tienen un evidente sesgo contra el *Poema*.

La gran mayoría de los críticos ni siquiera han leído su trabajo y hay muy pocas objeciones teológicas que son "dignas de serlo" por así decirlo, y que no están siquiera cerca de ser una seria preocupación para los defensores de Valtorta que tengan una suficiente comprensión de la teología. Además, ninguna de estas objeciones y críticas han estado cerca de desafiar la comprobada investigación, el juicio teológico, y los comentarios de teólogos piadosos con mayor conocimiento, autoridad y, en muchos casos, con ponderada apertura mental, como el P. Gabriel Roschini, el Arzobispo Carinci, el P. Corrado Berti (con sus eruditos 5,675 pies de página y apéndices sobre Valtorta), el Beato Gabriel Allegra, y alrededor de un par de docenas de obispos, por no hablar de San Padre Pío y el Papa Pío XII. Ya hay bastantes demostraciones de la ortodoxia de los escritos de Valtorta, y sólidas refutaciones de todos los argumentos en contra de sus obras, para que confiemos por completo en sus escritos. Sin embargo, si alguien quiere criticar sus escritos, y son honestos, tienen que consultar las eruditas notas de la edición italiana y contender con ellos (así como las críticas detalladas de *El Poema* publicadas por autoridades y académicos

muy doctos y de confianza, tales como el análisis del Arzobispo Carinci, la obra del P. Gabriel Roschini sobre Valtorta, las críticas y escritos sobre *El Poema* del Beato Gabriel Allegra, etc.) Si son estudiosos serios (yo todavía tengo que encontrar algún crítico de Valtorta que lo sea) deberían leer las notas al pie de página del P. Berti para los pasajes donde citan fuera de contexto, distorsionan, y pretenden que hay error. Muchos de los errores doctrinales aparentes en *El Poema* no son difíciles de explicar, uno a uno, con las notas y apéndices del P. Berti, y en [este e-book](#) hay una refutación completa de casi todos los errores importantes surgidos durante los últimos cuarenta años.

También puedes ver: [Un análisis y refutación de los artículos anti-Valtorta mas importantes.](#)

Ahora para terminar de examinar las afirmaciones de Anselmo, quiero incluir un extracto que escribió María Valtorta donde Cristo se dirige a algunos sacerdotes que discutían la visión donde Satanás trata sin éxito de tentarlo a la impureza:¹⁶

[...] En fin, lo habría querido porque eso habría sido para Mí un testimonio del estado de vuestro intelecto, exento de todo lo que le crea confusión y niebla ante las verdades visibles claramente en mis páginas, que demuestran la constante perfección de Jesucristo Dios y Hombre en todas las circunstancias de su vida mortal, n todas sus acciones y palabras y también en sus silencios, porque hay silencios que hablan más que cualquier palabra y que enseñan más que todas las doctrinas.

Y *este* episodio, en el *punto* que no queréis aceptar por considerarlo “inconveniente”, os habla precisamente con la magnífica lección de mi silencio opuesto a esta parte impura de la tentación satánica. Para vosotros mi silencio, mi indiferencia total ante los acicates de Satanás, tendrían que haber sido expresión de glorificación de Cristo. En cambio, para vosotros han expresado otra cosa. Han expresado abatimiento para Cristo. Os parece que con las impuras tentaciones a Cristo ha sido ofendida su dignidad. *Confundís el intento con el resultado.* El resultado habría sido una ofensa. El fracaso del intento es la glorificación. ¿No habéis sabido comprender esta diferencia? Entonces no habéis sabido leer la verdad tácita, pero claramente visible, que encierran la visión y los dictados.

¡Saber leer! no todos saben hacerlo y hacerlo con precisión. Para saber hacerlo, y hacerlo con precisión, hay que tener ojos exentos de llamas interiores y de ofuscaciones exteriores. Si vuestro ojo espiritual, o sea, vuestro pensamiento, es límpido y puro, veis las cosas como son. En este caso, veis la glorificación de Cristo. Mas si vuestro pensamiento esta ofuscado o abrasado por los humos del saber humano y por el orgullo de tener que ser solamente vosotros los que saben o, peor aún, si esta abrasado por fuegos impuros, entonces lo que tiñe con colores opuestos a los reales lo que contempláis es *vuestro* reflejo y, por eso, convierte un episodio casto e inocente en sensual y pecaminoso. Mas volved a colocar el episodio lejos de *vuestras* luces, *en su verdadera luz*, y volverá a ser como era: el testimonio de una heroica castidad e inocencia, que inútilmente fueron insidiadas.

Pues bien, si irradiáis sobre el episodio el reflejo de *vuestra* humanidad, porque consideráis imposible que uno no experimente turbaciones intimas debidas a una tentación exterior y

porque no podéis admitir que ni siquiera Cristo, el Santo de Dios, pueda haber sido tentado desde el exterior sin sentir una íntima turbación, entonces sois vosotros quienes dais al episodio ese determinado color. Mas entonces no debéis decir que dicho episodio atestigua una turbación indebida de Cristo, que, en verdad, no puede ser admitida, por respeto a la dignidad de Jesús nuestro Señor, y porque, en verdad, en Cristo ha existido siempre *orden y armonía* entre la carne y el espíritu y ambos siempre han sido perfectos y reverentes al dar gloria a su Creador. Por lo tanto, si tenéis una opinión diferente de la que, de modo indudable, se desprende del episodio referido, decid que vosotros reflejáis en ese punto del episodio lo que se agita en vuestro interior, haciendo lo que en otros casos llamáis “suposiciones”, suposiciones que en *ningún aspecto del episodio justifica o autoriza a suponer o creer*.

Creo que este artículo no sólo refuta el artículo de Anselmo, sino que expone numerosas falsas afirmaciones y argumentos, errores teológicos, defectos metodológicos, y trae a la luz indicios de desviación, falta de erudición adecuada, y falta de objetividad.

Referencias

¹ *Lessons on the Epistle of St. Paul to the Romans*. By Maria Valtorta. Centro Editoriale Valtortiano. May 21, 1948. pp. 147-148. ISBN-13: 9788879871471.

² *The Virgin Mary in the Writings of Maria Valtorta*. By Fr. Gabriel M. Roschini, O.S.M. Kolbe's Publications Inc. 1989. Page "XIV" in the Foreword. ISBN-13: 9788879870863.

³ *The Virgin Mary in the Writings of Maria Valtorta*. pp. 276-277. *Op. cit.*

⁴ *The Virgin Mary in the Writings of Maria Valtorta*. Footnote #137 on pp. 277-278. *Op. cit.*

⁵ *In Response to Various Questions Regarding "The Poem of the Man-God"*. By Dr. Mark Miravalle, S.T.D. April 15, 2006.

<http://www.motherofallpeoples.com/2006/04/in-response-to-various-questions-regarding-qthe-poem-of-the-man-godq/>

⁶ *Quotes About Assumptions*. Goodreads.com. Accessed online November 2015.

<https://www.goodreads.com/quotes/tag/assumptions>

⁷ *The Poem of the Man-God*, Volume 1, Chapter 17, p. 83; *The Gospel as Revealed to Me*, Volume 1, Chapter 17, p. 103. Translation improved by Giovanna Busolini upon investigating the original Italian: the phrase "I have given you" in the official English translation ought to be "I give you" since the original Italian is "Tutto vi dono" (present tense).

⁸ *The Poem of the Man-God*, Volume 1, Chapter 5, p. 31; *The Gospel as Revealed to Me*, Volume 1, Chapter 5, p. 40. Translation improved by Giovanna Busolini upon investigating the original Italian: the phrase "leading them to knowledge and conception" in the official English translation ought to be "leading them to know and conceive" since the original Italian are verbs for those words.

⁹ *Pro e contro Maria Valtorta (5th Edition)*. By Dr. Emilio Pisani. Centro Editoriale Valtortiano. 2008. pp. 68-74. ISBN-13: 9788879871528.

¹⁰ *ibid.*

¹¹ *Pro e contro Maria Valtorta (5th Edition)*. By Dr. Emilio Pisani. Centro Editoriale Valtortiano. 2008. pp. 75-77. ISBN-13: 9788879871528.

¹² *The Notebooks: 1945-1950*. By Maria Valtorta. Centro Editoriale Valtortiano. February 18, 1947. p. 349. ISBN-13: 9788879870887.

¹³ *The Notebooks: 1945-1950*. By Maria Valtorta. Centro Editoriale Valtortiano. November 4, 1947. pp. 438-439. ISBN-13: 9788879870887.

¹⁴ *The Notebooks: 1945-1950*. By Maria Valtorta. Centro Editoriale Valtortiano. February 18, 1947. p. 364, 370, 373. ISBN-13: 9788879870887.

¹⁵ *The Notebooks: 1945-1950*. By Maria Valtorta. Centro Editoriale Valtortiano. February 18, 1947. p. 357. ISBN-13: 9788879870887. Translation improved by someone knowledgeable in Italian upon investigating the original Italian.

¹⁶ *The Notebooks: 1945-1950*. By Maria Valtorta. Centro Editoriale Valtortiano. February 18, 1947. pp. 348-349. ISBN-13: 9788879870887.